



## **La isla que ya no habla**

### **El pasajero enfermo**

Estaba volando de Johannesburgo a Madrid cuando la voz del piloto sonó por el sistema de megafonía del avión.

*«Les habla el capitán Martínez, hay un pasajero con problemas de salud, un médico lo está atendiendo pero tenemos dificultades para comprender su idioma, lo hemos intentado con los tripulantes y varios pasajeros, sin embargo ni le entendemos ni nos entiende. Al ver que no lo logramos, además de hablarnos en su idioma, ha repetido varias veces una frase “Mi parolas esperanton”, a pesar de ser más entendible,*

*tampóco lográmos comprendér múcho más. Ahóra bién, no queremos arriesgárnos con témas de salud. Si álguien hábla éste idioma le agradeceríamos lo comuníque a algún miémbro de la tripulación, grácias».*

—Azafáta, háblo un póco de esperáto, si no hay nádie que lo háble mejór tal vez puéda ayudár.

—¡Oh! Por supuésto, grácias, sígame por favór y le acompañaré.

Doctór Farinós, éste señór me ha dícho que hábla algo de esperáto.

—Múchas grácias caballéro, ¿podría usted tratár de comunicárse con éste señór? quisiéramos sabér qué le pása.

—***Saluton, kiel vi fartas amiko?***

—***Mi fartas bone.***

**Me alégra que álguien puéda entendérme, no me siénto bién. //** La létra inclináda y en negrilla indíca chárta en esperáto.

—***¿Qué le ocúrre?***

**—Débo tomar únas pastíllas cuando comiэнzo a sentírme mal. Las téngo en la mochíla, no he podído encontrárla, la púse en algún sítio del avión y no sé dónde.**

**—¿Cómo es su mochíla?**

**—Es amarílla, pequéña y hécha de téla.**

—Éste señoр necesita tomar úna pastílla que tiэne en su mochíla, es pequэña, amarílla y hécha de téla. No sábe dónde la dejó en el avión. No la ha podído encontrár.

—Grácias, —añadió la azafáta—. Voy a pedir ayúda a los pasajéros, no podrá ser complicádo localizárla.

\* \* \*

—Ha sído fácil, debió cambiár de asiento y no lo recordába.

—Agrapín... sí, es úna pastílla pára el corazón, ya no se úsa y está caducáda désde háce múcho tiэmpo. Como las ha tomádo hásta ahóra y, como lamentáblemente no tenemos náda más, la usarémos hásta tener un sustitúto.

—Hóla doctór... cuál es la situación del paciente.

—Capitán, no es dramática, deberíamos esperar unas horas a ver si la pastilla que se toma hace efecto. Éste señor...

—...Mérida

—El señor Mérida habla esperánte, nos ha ayudádo a comunicárnos con él, créo que el probléma ha sido una ligerísima indisposición agraváda por el nerviosísimo de no poder tomár su píldora.

—¿Considera que deberíamos aterrizar pára recibír atención más compléta?

—No será necesário, esperémos un póco y podremos decidir.

Señór Mérida, ¿podría preguntárle cuándo comió por última vez?

—***¿Cuándo comió usted por última vez?***

—***Ayér por la mañána, no téngo dinero pára pagár la comída.***

—No sé si lo estoy entendiéndolo bien, no ha comido desde ayer por falta de dinero... voy a averiguar más, esto es un poco extraño, ¿le podrían traer algo para comer?, yo mismo se lo puedo dar mientras charlo con él. Un poco de compañía no le irá mal.

—Capitán, podría ponerse en contacto con la torre de control de Barajas y preguntarle por esta medicina, por si a nuestra llegada podemos recibir un equivalente y todo lo que pueda averiguar sobre ella.

—Sí doctor, voy a hacerlo ahora mismo... y prevenirles del enfermo, sería bueno no tener que aterrizar antes. Si me acompaña, le agradecería explicarse usted mismo la situación médica al centro de ayuda de Madrid (en el aeropuerto), será más preciso y rápido que haciéndolo yo.

\* \* \*

***¿Cuál es el motivo de su viaje a Madrid?***

***—Créo que me espera mi hijo, no estoy seguro.***

***—¿De dónde es?, mucha gente ha intentado comunicarse con usted, si bien nadie ha podido***

**entendér su idioma, estóy intrigádo como puéde ver.**

**—Mi idioma únicamente lo háblo yo, y, si no lo ha olvidádo, también mi híjo. Mi espósa me dejó y se lo llevó pára educárlo mejór. Soy de úna pequeña ísla, ahóra deshabitáda de Filipínas. Élla no éra de allí, y no aceptába que, a nuéstro híjo yo no le permitiése hablár el idioma oficial de nuéstro país, el tagálo. Cuando se fué, prometió que haría de él un gran hómbré, y le haría olvidár nuéstra léngua. Ya lo ve, los idiomas puéden unír, y también separár.**

**—Espéro que no le molésten tántas preguntás, parece usted úna persóna interesánte.**

**—No, por supuésto, y no sólo me hán salvádo la vída, hásta me aliméntan con caríño.**

**—Véo que usted viája póco. En los aviónes de lárgo recorrido la comída es gratuíta y hásta llegar a Johannesbúrgo ha debído cogér vários. Cómo ha lográdo llegar hásta aquí si no le entiénden y sin dinéro. Además, désde Filipínas a Madríd, pasándo por Johannesbúrgo, no es lo más córto.**

**—Al salir y llegar de mis viajes en barco, autobús, coche y avión, siempre me está esperando una persona (ella habla o viene acompañada por alguien que habla esperanto). Me proporciona los billetes, moneda del país y ayuda para continuar el viaje. Me parece todo muy bien organizado. Pero no he tenido dinero desde hace dos días, lo perdí o me lo robaron. Y lo de pasar por Johannesburgo, no lo sé, fué idea de mi hijo.**

**—¿Es Madrid su meta final?**

**—Si él está allí, sí, en caso contrario, ya veremos.**

\* \* \*

—Veo que el paciente va recobrando su energía y ustedes hacen buenas migas.

—Pues sí doctor, créo que las píldoras, la comida y un poco de conversación están ayudando mucho. Y él es una persona curiosa.

—Como curiosa es su medicina, desde Madrid han informado que este medicamento ya no se produce. La empresa fabricante cerró hace diez años. Por el prospecto de la caja, encontrarán su

equivalénte y se lo darán después de hacérle un exámen, aun así, véo que la situación va mejorándo. Permítame, le tomaré el púlso y si tódo es corrécto podremos descansár únas cuántas hóras.

—Me quedaré con él, viájo sólo y me agráda su compañía.

—Púes perfécto, su púlso es regulár. Si nóta algún cámbio, avíseme por favór, estóy cuátro filas más atrás. Ha sído un placér conocérle, núnca había topádo con álguien que habláse esperánte.

\* \* \*

Observé a ésta persóna, viéjo, péro no decrepito, sus ójos brillában, su rópa de máxima humildád.

**—Permítame, me llámo Sérgio Mérida.**

**—Yo Aléy Bérku. —¿Qué me íba a preguntár?**

**—¿Por qué piénsa que lo íba a hacér?**

**—Nóto que tiéne usted múcha curiosidád, no sóbre la salud, síno sóbre mí, y mi situación.**



**—Sí, es ciérto, escribo historias y la súya me parece extraordinária. ¿Cómo aprendió esperáto?**

**Háce años, la población de la ísla descendió muchísimo por úna erupción de su volcán, seguida por la hambrúna y sóbre tódo por lo léjos que estamos de tódas las rútas de navegación y el desinterés del gobiérno. Así, la población total se redújo a ménos de diéz personas en tóda la ísla. Luégo, fuéron muriéndo de viéjos.**

**Un día se presentó un europeo, español según díjo, no sé si éra médico, profesór o amante de las lénguas muértas, muy interesádo por la nuéstra. Éste idioma es sólo habládo en nuéstra ísla y pronto íba a desaparecér cuando yo muriése.**

**Por lo que comprendí, múcho tiémpo después, (al principio no nos entendíamos), deseába hacér un estudio sóbre mi hábla. Más exáctamente quería explicár los últimos moméntos de úna léngua. Éste trabajo le íba a llevár múchos años. Decía que núnca nádie había presenciádo el final exácto de úna léngua y quería culminár su tratádo -sóbre las lénguas**

**que muéren-, con la descripción del momento exacto de la desaparición de una. Eso era lo más importante para él.**

**¿Le abúrro?, —Dijo Aléy.**

**—No, por Diós, cálllo para no perdérme náda de su explicación.**

**—Cuando estába agonizándo en mis brázos, y siéndo yo el último nativo de la ísla, (después de la partida de mi hijo múcho tiémpo ántes), díjo: perdóname, durante años he deseádo tu prónpta muérte, para así poder dar por finalizádo mi trabájo, írme y publicárlo... (Quería relatár el último segúndo, la última palábra pronunciáda de una léngua moribúnda). Lamentába no habér escuchádo, la palábra finál pronunciáda por mí.**

Como no dije náda y mi cára debía parecér fascináda... continuó.

**Durante los años que vivió en la ísla escribiéndo su líbro, no logró aprendér bién nuéstra léngua. Yo no soy lo suficiénte buéno con mi idióma como para poder enseñárselo y a él no le éra fácil aprendér las sutíles diferéncias de tónos, expresiones y géstos integrádos en**

**nuéstra manéra de hablár. Así, un día comenzó a enseñárme el esperánte. Viéndo con sorprésa, y la mía, que la idéa íba de maravílla, comenzámos un período sério de aprendizáje, lo disfruté muchísimo. Fué entónces cuando púde entender las dificultádes que él tenía pára aprendér mi idioma, al ver lo fácil que éra pára mí (úna persóna sin cultúra) aprendér esperánte.**

**Me díjo un día: que como pára podér conversár en esperánte NO se necesitába tosér, girár los ójos, agitár los brázos, golpeárse el pécho como afirmación, doblár la piérna cáda vez que quería negár algo como lo hacémos en nuéstro idioma, facilitába múcho su aprendizáje (el del esperánte, cláro). Jocósamente decía que cuando él hablába su idioma, parecía que estuviése rezándo y cuando yo lo hacía con el mío... éra como si bailára.**

**Al podérnos comunicár así, no sólo aprendí esperánte y sucésos del múndo que desconocía, él también aprendió múcho de nuéstro idioma, de nuéstras costúmbres y de nuéstra ísla. Concéptos que fué incorporándo pára mi placér y el súyo en su líbro.**

**Me comentó que yo, una persona del tiempo de los dinosaurios, lingüísticamente hablando, claro, aprendiése esperanto, uno de los idiomas más modernos que existen, debería ser registrado en la Guía Guinness de las plusmarcas.**

**\* \* \***

**El investigador se ausentaba poco. Cuando volvía siempre traía nuevos libros en esperanto y papel para escribir. Además de comida y bebida, la cual compartía conmigo. En los últimos tiempos, para deléite mío, me traía libros en esperanto, no sobre ¿cómo aprender el idioma?, sino de temas de cultura universal. ¡Cuánto logré aprender!**

**Me leía los libros. Poco a poco pasé a leerse los a él, y hasta escribir algunas reflexiones, no es fácil aprender a escribir, eso sí, yo le ponía mucha ilusión y tenía mucho tiempo. Él siempre tomaba notas. Leíamos de todos los temas, aprendí además del idioma, bastante sobre asuntos agradables y diversos, así adquirí cultura, sobre todo de él. Qué persona más educada era...**

***Cuando yo decía alguna palabra diferente de lo habitual, me rogaba que lo repitiera en mi idioma... y lo anotaba.***

***Perdóne, me he extendido demasiado en la respuesta a su pregunta, lo necesitaba, y usted es un oyente muy atento.***

\* \* \*

Se quedó dormido unas cuantas horas.

Antes del desayuno el doctor volvió, lo examinó, y todo le pareció normal, además, —dijo, al llegar a Madrid le entregarían el sustituto de la medicina.

Me ofrecí a acompañarle hasta que se encontrase con su hijo, la correspondencia con Barcelona era varias horas después y tenía tiempo.

\* \* \*

Seguimos charlando y cada respuesta o comentario suyo abría mil preguntas... como la de: cómo se mantenía su profesor tantos años en la isla, quién le pagaba los gastos, etcétera.

***Al inicio de su estadía, dijo que no podría estar mucho más tiempo en la isla por dificultades***

**económicas, había acabádo cási tódos sus ahórros.**

**Después de tánto tiémpo nos habíamos vuélto muy amígos, y la verdad, le apreciába múcho. Le díje que si no éra demasiádo lo que necesitába, le podía mostrár úna mína de piédras semipreciósas en la ísla. Éso podría ayudárle. La última persóna que la excavába, sacába suficiénte pára comprár comída en el continénte... éran únos cristáles bastánte apreciádos por los coleccionístas occidentáles. El que la explotába había muérto hacía múchos años.**

\* \* \*

Me díjo que la história de su ísla abandonáda, la mína de cristáles, un volcán, el finál de úna léngua, la vída del último representánte de ésa fórma de hablár cási muérta ¡y que hásta hubiése aprendído esperánto!, el líbro del españól pendiénte de ser publicádo, y ótros témas a descubrír, éra materiál con el suficiénte interés como pára escribír úna novéla y por éllo, debería visitár la ísla.

Reí, (menúdo zórro filosófico resultó el isléño), le díje que lo pensaría, me la estába describiéndo tan bién, que me había enamorado de élla. Sin

embárgo, ¡qué motivo podría tener él pára que yo fuése a la isla!

\* \* \*

Aterrizámos. El doctór Farinós nos díjo, después de haber vuélto a examinár al paciénte, que no había necesidad de hacérlo en el aeropuérto, al salír nos entregarían únas pastillas pára sustituir a las caducádas. Además, le entregó la recéta por si tenía que adquirir más, con úna pequeña descripción en castelláno de su doléncia.

El capitán se despidió con amabilidad de nosótro. Al médico le agradeció los exámenes, a mí la traducción y que acompañáse al paciénte hásta que su híjo lo recogiese. También indicó a un empleado del aeropuérto, esperándo en la puérta del avión, que entregáse al enfermo las pastillas que le habían conseguido.

\* \* \*

Después de mostrár los pasapórtes a la policía, y miéntras esperába mi maléta, él no llevába equipáje, comentó que necesitába ir al servicio, le díje que le esperába a la salida, en el bar del frénte tomándo un café. Núnca volvió. Lo busqué por tódas pártes, servicios incluídos. Me acerqué a la policía de la puérta de salida de los pasajéros. Les

pregunté si habían visto a una persona de su apariencia, no les parecía haberlo visto. Luego fui a mi empresa de aviación, expliqué lo ocurrido, no supieron qué hacer, ni se preocuparon demasiado al saber que la persona se encontraba bien de salud y un familiar le esperaba.

Estaba sorprendido de todo lo que ocurría. Como tenía tiempo, fui a una cafetería a comer y escribir la experiencia antes de olvidar los detalles.

Buscando el lápiz en los bolsillos, encontré un papel, en realidad una servilleta del avión, con un escrito:

**«Sérgio. Váya usted a la isla Írti Kuliám, le está esperando y gracias por todo lo que ha hecho por mí. El tratado, diario o novela del español Juan Paliár la encontrará escondida debajo de su escritorio.**

**Aléy Bérku»**

Miré dónde estaba Írti Kuliám en el móvil.

\* \* \*

Me aproximé a la oficina de venta de billetes.  
¿Podría informarme de vuelos a Manila en Filipinas?



Continué el vuelo a Barcelona, tomé el tiempo justo para el equipaje, realicé dos gestiones pendientes, conseguí el visado, me enteré de todo lo que pude sobre la isla y partí hacia ella.

\* \* \*



## **Viáje a la ísla**

Véngo a pedir permíso pára visitár la ísla de Írti Kuliám.

—Sabrá usted que ahóra allí no víve nádie, no hay servícios. ¿Cuál es el motivo de su visita?

—Lo sé, conocí a úna persóna que había vivído allí háce algún tiémpo y me la recomendó. Quisiéra pasár únos días de descánso. Soy escritór y desearía escribír sóbre élla.

—Priméro deberá conseguír que álguien le lléve allí. Cuando lo ténga y sépa el día de la partida, y acordádo el día de vuélta, o le lléve aliméntos y sabér de usted, nos lo comunica. Necesitámos sabér cáda semána que está bién.

Hay dos pequeños poblados abandonados y un cementerio, por supuesto puede visitarlos. No se permite retirar nada. Al volver su equipaje será registrado. Quiéren promocionarlo como Patrimonio de la Humanidad, si eso pasa, ya no se podrá visitar por libre tal como usted piensa hacerlo ahora. Tiene suerte.

—Tal como le dije, soy escritor y quiero descansar. Si me gusta la isla, pasaría un tiempo en ella.

—Por mi trabajo como policía, la he visitado varias veces, en especial, cuando su escasa población ha ido muriendo y tenía que levantár áctas. Le recomiendo la playa al norte de la isla. Allí, la escasa pesca es de buena calidad.

—Pues muchas gracias. Ya lo tengo apalabrado con el señor Pelér el pescador. Volveré mañana y espero verle dentro de una semana.

—Pelér, sí, a escogido usted bien, es un buen concedor de la isla.

\* \* \*

Partí con tienda de campaña, comida y bebida para quince días. Un aparéjo de pesca y nada de armas, allí hay poca caza.

Durante el recorrido, Pelér el pescador, fue comentando las diversas particularidades de la isla. Hacía tiempo, él la había visitado muchas veces. Sin embargo, tuvo que abandonar la pesca allí tras la erupción de su único volcán. Por algún motivo, esta actividad, en otro tiempo abundante, ahora era escasa. Viendo la caña de pescar, y no queriendo desanimarme, comentó como el policía, que en la playa norte la pesca sería poca, pero de calidad.

Dijo que me dejaría en la playa sur, desde donde podría llegar a lo que fue el pueblo principal con su cementerio incluido, eso sí, usando un pequeño camino ahora lleno de plantas y casi desaparecido. Desde allí, por el lado opuesto había otro sendero, ese me llevaría a la otra playa, al norte de la isla.

—¿Lléva un machete?, —preguntó—, si no, le puedo dejar el mío hasta su regreso.

—Se lo agradezco, llévo uno comprado en el puerto.

—Si desea visitar toda la isla deberá usarlo bastante. Los caminos han sido tragados por la maleza, Aunque todavía son reconocibles y transitables.

Me atreví a preguntár por lo que me había llevádo allí.

—¿Conoció usted a los señóres Aléy Bérku y a Juán Paliár?

—Al Sr. Bérku le hablé úna vez. En realidad sólo lo intenté. Él éra úno de los pócós que únicamente hablában el idioma de la isla y había rechazádo como ácto de fe, no aprendér nuéstro idioma, el tagálo.

Al señor Paliár sí, lo había llevádo a la isla várias véces. Éra úna persóna cúlta e inteligénte. Lamenté múcho su muérte, me caía bién. Me contába múchas histórias duránte los viájes a la isla. Pára mí éran un buén negócio sus trasládos, y llevárle comída cáda semana.

Le recomiendo el água de los cócos. Si no conóce las fuéntes, mejór no béba su água, podría enfermár —díjo, como si quisiéra cambiár de téma.

Me animó a probár la sópa de cangrójós, —los hay por tódas las pláyás —díjo—, la de los rójos en particular es úna delícia.

¿Piensa dormir en el poblado?

—Hoy no. Como llegaremos un poco tarde, montaré la tienda en la playa y mañana con buena luz, me acercaré hasta el poblado y allí decidiré.

—¿Sabe usted dónde vivían esas dos personas?

—No sé dónde vivía el señor Bérku, pero sí la casa del señor Paliár, tenía que ayudarle a llevar la comida. No tendrá ninguna dificultad en encontrarla. Su vivienda es del mismo estilo de construcción que las demás, es la más grande y un poco apartada del centro del pueblo. Está de camino a la playa norte. Tiene una vista al mar increíble.

\* \* \*

Nunca había pensado al ver al pescador que partía de regreso, tener tantas sensaciones encontradas. La primera, era el miedo al verme sólo en una isla deshabitada, con los peligros que ello representaba. Por otro lado, y curiosamente, también el placer de verlo partir y quedarme sólo en una isla deshabitada.

\* \* \*

Lo priméro que híce fué cubrír tódo lo llevádo con úna lóna o cárpa impermeáble, pára cuando la córta e inténsa llúvia habitúal de las tárdes cayése.

Monté la tiénda bájo únos árboles, léjos de la pláya, mirádo hácia lo que póco tiémpo después sería úna preciósá puéstá de sol. Tal vez podría observár por segúnda vez en mi vída el «ráyo vérde», que vi úna vez en el Caríbe.

Y, ¿qué es úna tiénda de campáña sin un buén fuégo delánte, sin úna sílla y úna buéna cervéza que acompáñe?

Preparé úna parrílla pára cocinár la única cárne frésca que había llevádo. La había protegído con un póco de hiélo, que también mantendría mis cervézas frías, al ménos hásta el día siguiénte. Luégo tódo sería arróz, pásta, látas y lo que pudiése pescár. Y con la cervéza caliénte.

Escuchába a los pájaros, y estába aténto a la puéstá de sol, que no me ofreció el deseádo «ráyo vérde». Luégo, después de bebér mi segúnda cervéza, atacué la cárne con únas verdúras de láta. Seguída de úna última cervéza y luégo a la cáma.

\* \* \*

Tal como díjo el pescadór, encontrár y seguir el camíno hásta el pobládo no éra difícil, sálvo tenér que ir cortándo rámas y pequeños árboles que habían crecído por ésa vía ahóra intransitáda. No llevé náda, sálvo água y un póco de comída. Tenía planeádo volvér a priméra hóra de la tárde úna vez hubiése visitádo el puéblo. Tenía que decidír si me quedába allí en algúna de las cásas abandonádas, o permanecér en la pláya.

El pobládo éra en realidad, un área plána en médio del bósque, las cásas cási no se veían por la cantidad de matorráles que habían crecído grácias a la llúvia y a úna tierra muy fértil por la láva. Me dió alegría ver bastánte árboles de mángos... en su púnto de maduréz. Múchos cocotéros, en su moménto fuéron la bási de la economía de la ísla, únos pócos aguacátes y múcha cáña de azúcar.

Las construcciónes muy similáres, me parecióron ser bastánte robústas pára soportár los temporáles que prónto serían frecuénte. Éste puéblo, fué la «capítal» de la ísla, núnca había albergádo más de dosciénte habitánte. Visité várias de ésas cásas y quedé sorprendído al encontrár objéto de úso díario de algún valór. Como si sus propietários hubiésen partído sin llevárse sus posesiónes.



Comí en una de ellas y de postre, tomé prestado un delicioso mango de su jardín. Antes de volver a la playa decidí encontrar la casa del compatriota español.

Y sí, tal como había dicho el pescador, su casa era la más grande del pueblo. Parecía casi de lujo en comparación a las otras del poblado. ¡Qué vista tenía!

Iguál que en las otras casas, no había llave o cerradura, sólo un simple sistema para impedir que el viento batiése y abriése la puerta. La propiedad tenía un pequeño jardín al frente, con plantas de variadas flores multicolores, dos arbustos de guayabas y sobre algunos árboles, preciosas orquídeas. Ésto debió ser un encanto cuando alguien lo cuidaba. El Sr. Paliár tenía buen gusto.

A diferencia de las otras casas, su suelo estaba elevado un metro sobre el terreno, seguro para evitar humedades o a las serpientes. La terraza, tenía una vista preciosa hacia la lejana playa norte. El interior de la casa no tenía separaciones, salvo en la única habitación. Había la cocina, la sala y una mesa de escritorio. Para sorpresa mía con una máquina de escribir.

Fué en ése instánte, cuando decidí alargár la estancia. Pedír, cuando mi contról viniése, un póco más de comída por si acaso, bebídas y ceríllas, había traído pócas. Y comenzár a escribír el reláto, que désde hacía tánto tiémpo me rondába por la cabéza.

Me acerqué a la mésa y en úno de los cajónes entreabiértos, púde ver múchas hójás de papél escritas. Acabé de abrílo, tomé las priméras que vi, parecían nótas, idéas sóbre la novela o ensáyo que mi compatrióta deseába escribír.

No púde evitáerlo, miré al suélo, y tal como el mensáje había indicádo, jústo debájo de la mésa, vi que úna de las táblas estába más suéltá que las ótras, la levanté y allí había un manuscrito bastánte gránde.

Su título, «La muérte de úna léngua», indicába el téma de lo escrito. Me senté en la sílla y fuí ojeándo sus páginas. Comenzába explicándo lo málo que éra la existéncia de tántos idiómas, los problémas y divisiónes que ocasionában, las razones del castígo por el cual nos fuéron dádas (impuéstas) tántas lénguas, y el procésó lénto e inexoráble de la desaparición de tántos y tántos idiómas en el múndo. Según el autór, la muérte de

tántas lénguas lo atribuía y agradecía a **El Tiémpo**. Luégo, se adentrába en la explicación de cuándo sería el mométo exácto de la muérte del idioma de la ísla.

Me encontrába enfrascádo en la lectúra, cuando...

Oí únos pásos y ántes de poder volvérme... sonó úna voz.

—¿Qué háce usted en mi cása, y además registrándola?

No soy originál si dígo que quedé petrificádo. No sólo a cáusa de lo tranquilo y concentrádo en la lectúra en que me encontrába, síno pórque lo que ménos esperába encontrár en la ísla, éra a un ser humano. Me giré póco a póco y vi el perfíl de úna persóna; un hómbré sujetádo úna pistóla. Tardé en poder hablár.

—Un amígo me animó a venír a la ísla, y la policíá confirmó que estába deshábítada y podía visitárta sin preocupárme.

—Incluía ésto, ¿metérse en propiedad ajéna?

—No éra mi intención llevárme náda. Péro sí, es ciérto, no púde resistír la tentación de leér el manuscrito escondído. Mi amígo díjo en dónde estába y además, escrito en castelláno.

—¿Cómo se lláma su amígo?

—Aléy Bérku.

—Ésto no púede ser, él murió...

—Púes lo vi háce no múchos días y vívo, y por lo que véo, usted débe ser el señór Juán Paliár, su profesór de esperánto. **Ĉu ne?** «¿No es ciérto?», según él, usted también debería estar muérto.

—¿Usted también es esperantísta?, ¿señór...?

—Mérida, y sí, y grácias a hablárllo, púde comunicárme con su amígo háce únos días. El propietáριο púso la pistóla en el bolsílllo y se sentó.

—Aléy ha muérto.

—Púes, según él, como usted. Me contó que murió en sus brázos. Si débo juzgár por las apariéncias... perdóneme la bróma, usted está más muérto que él. Según tódos, la ísla se encuéntra desiérta. El

puéblo, su cása abandonáda, lléna de pólvó y mal cuidáda, confírma ésta idéa. Perdóne si póngo un póco de humór a ésta situación tan rára en la que me encuéntró, estóy muy nervióso y cási aterrádo.

—Háce años cuando aquí vivía más génte, me preocupába de mantenér la propiedád límpia y arregláda, ahóra nádie la ve y désde que acabé el líbro ya no cúido náda.

—¿Por qué no abandóná la ísla y públicá su líbro?, por lo póco que he leído parece interesánte y me gústa, soy principiánte de escritór y como idéa me parece geniál.

—Es un téma personál. Sígame y le mostraré la túmba de nuéstro amígo, lo enterré yo mismo.

—Y, ¿de qué murió?

—De viéjo, —díjo, sin más.

Y sí, quedé sorprendído, me enseñó úna túmba en el pequéño cementéριο del puéblo; en apariéncia múcho más reciénte que las ótras a su alrededór.

—El nombre Aléy Bérku no aparece, puede ser cualquier otra persona, díje, por no darle toda la razón.

—Aquí no se acostumbraba a poner nombres en las tumbas, ninguna lo tiene, además todos sabían a quienes correspondían. Su idioma nunca fue escrito. Él reposa aquí, se lo aseguro.

—Entonces, ¿con quien hablé, y por qué mintió? Sin contestarme volvimos a su casa.

\* \* \*

—Señor Mérida, ¿qué más le comentó Aléy sobre mí?

—¡Curiosa pregunta!, ya que usted cree que no puede hablar con él. En fin, me dijo que cuando usted se estaba muriendo, le confesó que a pesar de su gran amistad, usted esperaba su muerte para así poder dar por acabado el libro sobre el fin de una lengua, de su último representante, y si tenía suerte, hasta escuchar la última palabra pronunciada en ese idioma.

¡Qué impacto hubiese tenido ese libro, con la última palabra dicha en un idioma muerto!

—Puésto así, me déja a mí en un mal lugar, ¡como un mónstruo! De tódas manéras éso núnca se lo díje, como usted ve, no estóy muérto y él sí. Lo curióso, a pesár de no habérselo dícho núnca, éra lo que yo pensába. ¿Cómo lo súpo?: ¿intuición, deducción, póder después de la muérte?

—¿Por qué su atracción a las lénguas muértas o moribúndas?

—Tódas las lénguas, sálvo úna, deberían desaparecér, o al ménos, no ser tan importántes. Por fortúna, ésto ya está ocurriéndo, grácias a nuéstro buén amigo **El Tiémpo**. Comprendiéndo ésta gran injustícia, (el que háya tántas), él, con bondád las va aniquilándo póco a póco, y ésta pérdida no representa úna gran desgrácia pára la humanidad. Cáda vez que úna léngua desaparece, bébo úna botélla de víno, y juzgándo por lo me he gastádo, éste procésó va bastánte rápido.

Llévo años escribiéndo sóbre el finál de las lénguas y ésta ísla ha sído el sitio perfécto pára entendér y ver cómo decáe y muére úna. Así, lográr pístas y ayúda pára hacér desaparecér a tódas las demás. No podría decír que el procésó háya sído tríte, la léngua de ésta ísla ha tenído úna muérte dígna y naturál.

La humanidad ha sufrido mucho por las lenguas, castigo que nos fue dado por algo hecho por nosotros, que a Él no le gustó. Odio mucho los castigos y la desaparición de una lengua me alegra. Ver cuando el proceso se revierte, y que al menos una, sin ninguna intervención se esfuma, me hace sentir que ese SER vengativo no ha logrado lo que se propuso, así, poco a poco el más antiguo de todos los seres, **El Tiempo**, acabará derrotándolo, y haciéndolas desaparecer todas, anulando su castigo. ¡Cómo desearía ver ese momento!

El libro es una mezcla de historia, tratado, ensayo, novela e ideas personales, y con sinceridad, creo que no está mal, la parte genial es su final, la descripción pormenorizada del último segundo de una lengua. Cuando Aléy murió, (me refiero, al mismo tiempo que desapareció esta lengua), levanté repetidas veces mi dedo medio hacia el cielo... indicándolo... ¡qué te den! ¡Qué momento tan glorioso!, qué orgulloso me sentí, qué rabia debió sentir Él. Y no, no bajó ningún rayo para fulminarme.

—Desear la muerte de otra persona para acabar una historia, no es muy humano, ¿no le parece?



—Lo de esperar su muerte, (comprénda, no era que en realidad la deseáse), éramos grandes amigos, y estábamos todo el día juntos. Sin embargo, yo me encontraba atado a él hasta su fallecimiento. Siempre me he sentido un poco culpable de ello, hasta pensé abandonár la isla, para así probar que no era verdad ése sentimiento, ése deseo de su muerte... a pesar de ello nunca lo hice.

Siempre lamenté y sé que no había ayudado en nuestra relación de amistad, haberle comentado mi admiración por el astrónomo Édmund Hálley, quien había estudiado el cométa y predicho su órbita y fécha de reaparición. Lamentáblemente, después de tanto esfuerzo y sacrificio, murió sin poderlo vér. Él dijo, que, a mí me iba a pasar lo mismo, «no ver la muerte de su léngua». —Le dije: ésto no ocurrirá, yo quiero ver y oír la muerte de una léngua, y así será.

En fin, no entiendo cómo usted ha podido enterarse de todo ésto y del escondite de la novela.

—¿Piensa quedarse en la isla muchos días?

—Téngo contratado que me pásen a recoger, o a comprobár mi situación dentro de seis días, o al

ménos vendrá álguien a saber de mí, y a traer más víveres. La policía, sabiendo que estaría sólo, no querían dejarme venir sin ésa condición de estar localizado.

—Sí, los conozco, por ésto no he dicho que estoy aquí, pára ahorrarme el constante control de la Policía y los costes del bote. Cuando usted regrese, por favor no diga nada de mi presencia en la isla.

—No se preocupe señor Paliár, créo, o así lo entendí, que piensan que usted murió.

Si digo lo contrario me creerán loco y tendré problemas y muchas explicaciones a dar.

¡Si ya ha acabado el libro!, ¿por qué sigue aquí?

—Motivos personales.

—Ya, ¿relacionados, tal vez, con una mina de piedras semipreciosas? Usted vive en ella y es por ésto que ni pasa por su casa.

—La persona que le ha contado todo ésto, está bien informada. Usted ha venido aquí, pára encontrar la mina en ésta isla abandonada.

—Pues no señor Paliár, náda de éso, soy escritór o lo inténto. Ésta história me parece tan interesánte que decidí seguirla de cerca, o sea, ver la realidad. La mína le da ése encánto que tiénen éstas explotaciónes, y sí, me gustaría encontrárla. No pára extraér náda o lucrárme, síno pára poder comentárló en mi líbro. Según su amígo, usted ha lográdo mantenérse en la ísla tántos años grácias a los cuárzos que extráe de la mína, ésto hará más atractíva la tráma.

Esperé que pidiése no relatár lo de la mína en la história, sin embárgo, en su lugar me díjo:

—Son ágatas, amatístas, geódas, citrínos, y ótras variedádes de cuárzo. Cáda vez que extráigo lo suficiénte de buena calidad, (no puédo permitírme llevár materiál voluminoso), voy a la exposición de mineráles más gránde del mún-do en Túcson, Arizóna. Y allí las véndo.

Éste negócio da el dinéro suficiénte pára los gástos del viáje y mi mantenimiéto. Los líbros que necesíto comprár sóbre las lénguas son bastánte cáros. Por supuésto, cómpo víveres pára tódo el año, y es un cósto importánte. Éstas piédras semipreciósas permíten dedicárme el résto del

tiempo a la investigación sobre las lenguas y acabár mi escrito. Aprovecho el viaje para visitár ún familiar que tengo y al editor, él siempre me pregunta cuándo voy a terminárló. Al decírle: *cuando alguien muera*, no enténde por qué acabár un libro depénda de úna muerte y es porque nunca le he dicho cuál será ése final tan interesante.

«Pensé, que si al Sr. Paliár, no le importába que comentáse su tráfico de piedras, éra porque como había acabádo su libro, ya no le molestába si se descubría su secreto, además sin náda más que hacér en la isla, pronto se iría».

—Le propóngo un trato, —me díjo—, se háce tarde y usted deberá volvér a su tienda de campaña en la pláya. Le acompáño.

—¿Cómo sábe que tengo úna?

No contestó a mi pregunta, como la vez anteriór.

—Desviándonos un poco del camino a la pláya, está la mína, se la voy a enseñár. Puéde usted llevárse de élla lo que quiéra, no se páse, la policía le registrará. A cámbio le pído que entrégue el manuscrito al Sr. Alan Piéky, el viejo registradór. Él

sábe lo de la novela. La hará llegar a mi editor y se publicará. ¿Le parece bien?

—Por mí perfecto, supongo que no le molestará si acabo de leer su historia.

Me mostró la mina iluminados por una linterna. Me pareció la de los 7 Enanitos, qué encanto, en lugar de diamantes había cristales de cuarzo. Al final del recorrido de la mina nos separamos.

\* \* \*

Me quedé una semana más en la isla, Leí con cariño su libro. Una gran novela, que al mismo tiempo era un tratado sobre la extinción de las lenguas.

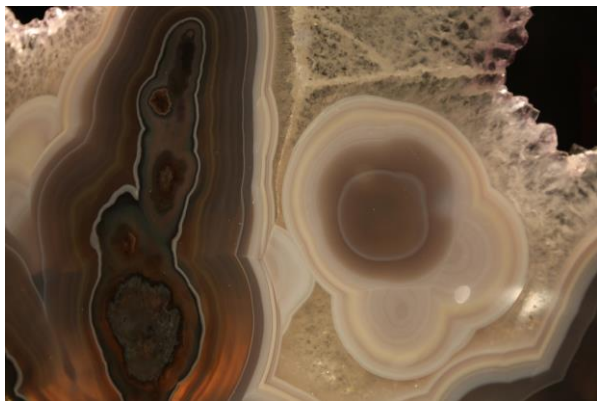
A pesar de ello, algo fallaba y era importante. El final no estaba. Él me había dicho que era lo mejor del libro, la parte en donde Aléy moría, y se describían los últimos instantes de una lengua y la muerte de la última persona que la hablaba. Busqué por todas partes y pensé: al ser el último capítulo, todavía no lo habría juntado a la novela. No lo encontré, ni en su casa, ni en la mina. Tuve hasta la idea de buscarla en la tumba de su amigo... hubiese sido un sitio adecuado para esconderla. Afortunadamente (por respeto), no lo

híce. ¿Por qué me pidió que la entregáse pára ser publicáda, si él sabía que no incorporába lo más importánte, la páрте por lo que él había luchádo tóda la vída?

\* \* \*

¡Qué días tan maravillosos pasé en la isla! Escribía múcho, comía cangrêjos, pesqué en la pláya nóрте, bebí el água de los cócos. No logré ver en las puéstas de sol el «ráyo vérde». Al Sr. Paliár tampóco, ni en su cása ni en la mína. Éso sí, le dejé mi tarjéta en el escondíte de su cása.







**Piédras semipreciosas, abundantes en la isla**

\* \* \*



## Regrésó al continénte

Saqué tres preciósos cuárzos, los cuales al regresár en la bárca, tiré al mar por miédo a la inspección, o pórque morálmente no estába cumpliéndo el acuérdo con las autoridades de no sacár náda de la ísla, el pescadór, al vérme arrojárlas sonrió. No díjo náda.

Miéntras me alejába de la ísla, entendí que tenía vários problémas. ¿Cómo íba a justificár ánte el Registradór, el Sr. Piéky la posesión del manuscrito? Y cómo éra posible, creyéndo tódos que el Sr. Paliár estuviéra muérto, en realidad estába vívo. Ésto, no debía ni mencionárló, no me dejarían salir de Filipínas en mése.

Y lo más difícil, tenía que averiguár sin levantár sospéchas tódo sóbre éste asúnto. Debería hacér las preguntás con múcho cuidádo y respondér a las que me hiciésen, todavía con más cautéla.

\* \* \*

Buénos días, véngo del puérto. Me comentáron que pasáse por aquí, pára dar páрте de mi retórno de la ísla, y así sépan que no quéda nádie allí. Comenzába ya mintiéndo.

El agente me hizo pasar a una pequeña sala. Me atendió el mismo oficial de policía que dió el permiso.

—Sí, me acuerdo de usted, es el escritor... señor Mérida, si mal no recuerdo. Vino usted hace unos quince días. Qué le ha parecido la isla, ¿le ha gustado la playa norte? ¡Ah!, mi nombre es Péltri.

—Pues sí, señor Péltri, y mucho. He disfrutado de numerosos paseos y he podido escribir bastante. Me ha sorprendido lo mucho que se respeta la conservación de todo el pueblo por parte de los visitantes. Hay objetos de valor en algunas casas, y no han sido tocados. Y no he visto ninguna serpiente. Les recomiendo que deberían hacer un buen corte de la maleza, si no acabará comiéndose todas las casas.

—Ja, ja, ja, pues sí, hay serpientes, se lo aseguro, no son peligrosas. Ahora como hace más frío de lo normal se esconden. Y sí, es cierto, se respeta mucho la propiedad, quizás por el miedo al registro. En cuanto a la limpieza, con esto de la posibilidad de convertir la isla en Patrimonio de la Humanidad, está previsto el corte de árboles y maleza y la reconstrucción de las casas más afectadas por el viento.

¿Se va a quedár usted por aquí o se márchá?

—Voy a ordenár un póco mis papéles y visitár la ciudád. Además, quisiéra encontrár al Sr. Álan Piéky el Registradór.

—¡Váya! En quince días ha preguntádo por dos persónas muértas. ¿Cómo es éso?

Tenía la respuésta preparáda. Me estába acostumbrándo a ésta história sorprendénte, en la que tódos o algúnos mentían o engañában.

—Háce tiémpo conocí a úna persóna bastante viajéra, y me habló muy bién de ésta ísla. Como siémpre tómo nótas de los témas interesántes, escribí el nómbre de ésta persóna y la ilusión que púso al describírne la ísla. He tardádo demasiádo en venir pára podér conocérlos en vída. Comprendí que el registradór con probabilidad no viviría por su edád avanzáda. Sin embárgo, tenía la esperánza de ver al filólogo el Sr. Juárez Paliár, personáje muy importánte en la novéla. Que péna no podér saber más sóbre él.

—Señór Mérida, si me espéra, en diéz minútos acábo mi túrno. Camíno de mi cása se encuéntra el

cementério, le puédo mostrár su túmba. Durante el trayécto le contaré algúna anécdota de sus viájes a la ísla cuando él no conocía nuéstro idioma. Éra un gran lingüísta, y muy simpático. Luégo, puéde venír, si lo deséa, a comér en cása. Mi espósa cocína bién los platos típicos de aquí. Hásta le puédo presentár a persónas que le conocían mejór que yo.

¿Cómo se llamába el que le habló de ésta ísla?

Debía ir con múcho cuidádo con las preguntás que hacía el policía. No sé si debí aceptár la invitación, muy oportúna y casual. Supóngo éra páрте de su ofício ser así.

—Juán García, —le díje, —el rió.

—Buéno, en realidad soltó úna treménda carcajada. Sí, lo recuérdo, volvió a reír, él tenía múchos amigos que se llamában con un nómbre tan común como Juán García.

\* \* \*

—Señór Péltri, ¿por qué lo enterráron aquí y no en la ísla en donde vivió tántos años?

—Pues el único cementerio que hay en la isla, es de la religión (un poco especial) de sus habitantes y no nos pareció correcto enterrar allí a una persona cristiana, probablemente católica. Así, se decidió hacerlo aquí. Además, y de esto no estoy seguro, él pidió y encargó su lápida en persona, y en la isla no ponen los nombres de los muertos en sus tumbas. Por si le interesa puede hablar con el encargado del cementerio, él le dirá quién preparó el entierro.

\* \* \*

Por la tarde me vino a visitar Pelér el pescador, el que me había llevado, provisionado y retornado de la isla. Había estado intranquilo haciendo averiguaciones al verme conversar con tanta gente. Preguntó de qué iba la novela, de qué hablaba, qué contaba. Procuraba tanto que sus preguntas sonasen como una simple atracción literaria que me dió pena. Al contrario al lingüista Paliár, que no se preocupó en absoluto si mencionaba su tráfico de piedras, el pescador sí.

—Pelér, escucha, está claro que tu amistad con el señor Paliár, era más que una relación de transportarlo o llevarle comida. Eso a mí no me corresponde juzgarlo y no tengo intención en delatarte. Si me explicas la situación tal como

ocurrió, puédo modificár la história pára que no puéda caer ninguna sospécha sóbre ti. Éso sí, quisiéra saber la verdad. De tódas maneras, ¿cuánto háce que no transpórtas piédras pára él?

Me miró un póco sorprendído al ver que había adivinádo la situación. No intentó negárlo.

—Désde que murió —dijo—. Al principio éran sólo únas pócas rócas, las llevába en los bolsillos y nádie núnca las detectó. Lamentáblemente a medida que su estúdio se alargába y su economía menguába necesitába extraér más. A mi entender... hásta demasiádas, considerádo sus pócas necesidádes.

A las piédras de mayór valór y tamaño que extraía de la mína, se necesitába sacárle con precisión, materiál pegádo a éllas, ésta tierra o aréna le restában valór al cristál. Éste trabájo requería herramiéntas eléctricas de las que él no disponía en la ísla, allí no hay electricidad.

Así decidímos hacér viájes en el bárco por la nóche y llevárnos las piédras a mi garáje, yo las pulía o retocába pára que se viésen mejór o pesásen ménos en el envío hásta Túcson. Él pagába bién y

éso ayudába bastánte en los gástos de la cása y púde costear la educación de mis hijos.

—Pelér, ¿álguien más trabajó con él en ésto de las piédras? O mejór dícho, ¿cuántos pescadóres pudiéron llevárllo y traérllo de la ísla y enterárese de la mína y del negócio?

—Duránte los diéz o más años que trabajé con él, había bastántes pescadóres que íban a la ísla... hásta la erupción del volcán. Tal vez éran únos tréinta, núnca súpde de ningúno que le hubiése llevádo piédras. Péro tódo es posíble.

—Pelér, considerándo que cualquiéra de tus colégas púdo también habérllo hécho, legálmente, no te podrán acusár de náda. A ménos que en el garáje téngas rástros de ésas piédras. Haz desaparecér tódo lo que te deláte. Y ahóra sabiéndo tódo ésto, cuando escriba la história, lo haré sin que nádie puéda acusárte; te lo prométo.

De tódas manéras y pára agradecértelo, si quiéres, puédo comentár que éres un buén transportísta y concedór de la ísla. Si la novéla tiéne éxito, múchos turístas te pedirán que los lléves.

Se fué múcho más tranquílo.

\* \* \*



## El hijo

—Hóla, me llámo Péri Bérku, soy el híjo de Aléy Bérku, ¿puédo hablár con usted?

—Por supuésto, páse, no sábe lo múcho que he deseádo podér encontrár a su pádre, no sabía cómo dar con él o con usted. Por el nómbre Bérku no he podído localizár a nádie.

—No, mi mádre cambió nuéstro nómbre cuando salímos de la ísla.

—¿Puédo ofrecérle algo?

—Un café sería perfécto.

—Téngo mil preguntás pára hacérle, áunque, como es usted el que ha venído, le escúcho, ¿cómo me ha localizádo? Y a qué se débe el honor de su visíta.

—Como con gran éxito se ha publicádo el líbro del señor Juán Paliár, y el prólogo y epílogo están escritos por usted, a partír de ahí, siéndo ahóra su nómbre bastánte conocído, me ha sído fácil encontrárle.

En él habla de su encuentro con mi padre en el avión y su posterior visita a la isla.

—Gracias, sí, el libro ha gustado mucho, y ayuda bastante en mi carrera.

—Me encantó que acabara de escribir lo que al libro le faltaba, su último capítulo. Ése final era necesario. Que usted hubiese estado en la isla, y ése final se base fielmente en lo que le contó el señor Paliár, lo hace más creíble. Si después de tanto esfuerzo científico por relatar el final de un idioma, esto no aparece en el libro, su valor sería menor.

—Pues sí Péri, al no poder localizar al Registrador, el señor Alan Piéky, decidí abandonár Filipinas. Hablé con mi editor y le ofrecí que publicáse el libro, él, muy profesional, prefirió encontrar al verdadero editor del señor Paliár. No fué difícil, éste me agradeció que le lleváse el manuscrito, explicó que Paliár siempre tenía problemas económicos, y le había adelantado dinero por los derechos del libro cuando se publicára.

Éste editor tenía un gran cariño a Paliár, le gustó el manuscrito, me propúso prologár el libro con el encuentro con los diversos personajes y mi visita a

la isla. Además me pidió escribir el último capítulo, muy necesario, ya que su autor no acabó esa parte tan importante del relato.

Según me comentó el editor, sigue sin localizar a los herederos para pagarles los derechos de autor. El libro-ensayo-novela ha tenido éxito y es una suma considerable.

—Sérgio, —interrumpió Péri—, por si te sirve de algo, mi padre me contó que el señor Paliár le había dicho que el último familiar que tenía y visitaba cuando iba a Tucson, había muerto, coméntaselo al editor, no tendrá que buscar más.

—Como te decía, con lo que me ha pagado el editor por el prólogo y el último capítulo (que ha sido bastante), y las buenas ventas que ha tenido, me han animado y permitido continuar y casi acabar mi propia novela, muy relacionada a toda esta historia.

\* \* \*

—Sérgio, el verdadero motivo de la visita es: primero, agradecer tu amabilidad con mi padre cuando estuvo enfermo en el avión, tu interés por él, luego por el gesto al hacer lo que te pidió, visitar la isla y también disculparle por haberte

abandonádo a la llegáda al aeropuérto de Madrid, por motivos que ahóra te explicaré.

—Por qué no ha venido tu pádre, me hubiése encantádo poder abrazárló.

—Mi pádre murió háce únos meses. Y por ésto he venido a vérté. No entiéndo bién tu insisténcia al asegurár (lo escribíste en el líbro) que habláste con el señór Paliár, éso es imposible, o éra ótra persóna, o tú lo imagináste o inventáste pára hacer más sugestívo el reláto. Quisiéra sabérlo.

Éste último capítulo te quedó muy bién escrito Sérgio, péro es fálsó. Mi pádre no murió en la ísla, ni el señór Paliár presenció su muérte, ni la desaparición de un idioma, ni el filólogo estába vívo cuando tú fuísté allí. Álguien te ha mentído, o tú tiénes múcha imaginación literária.

—Péri, la persóna con quien hablé, díjo ser Paliár. Por lo que díjo, y el conocimiéto que tenía del líbro, no déja lugar a dúdas. Traté de encontrár algúna fóto de él, péro me fué imposible. Por la descripción física del pescadór y de la policía, su apariéncia éra similar a la persóna que conocí, áunque podría equivocárme.

De todas maneras Péri, ¿cómo estás tan seguro de que Paliár ha muerto? Cuando lo vi vivo, entendí bien sus muchos motivos para desear aparentar su propia muerte o que lo creyesen así, por el asunto de las piedras preciosas.

—¿Porque mi padre lo mató.

—¿Qué tu padre mató a su amigo!

—Sí.

No supe qué decir y continuó.

Yo había abandonado la isla, o mejor dicho, mi madre la abandonó, llevándome con ella por motivos que no vienen al caso. Mi padre durante muchos años no supo si yo estaba vivo.

Más tarde, muerta mi madre, decidí pasar a visitarle, le envié un mensaje a través de Pelér el pescador. A pesar de las dificultades lingüísticas logró que le entendiésemos. Entonces, mi padre le reveló a Paliár mi existencia, le dijo que yo vivía, ¡error fatal! A partir de ese momento, la actitud de Paliár en relación a mi padre cambió de forma brusca, ni se miraban.

En uno de los viajes que Paliár hacía con frecuencia fuera de la isla, mi padre se enteró de que había comprado una pistola. Al final comprendió, tal era la obsesión de su amigo de poder ver el final de una lengua, y que un joven que la hablaba se presentase en la isla, rompía todas sus esperanzas de ver logrado su sueño. Un día tuvieron una gran discusión, le dijo a mi padre que le había mentado sobre mi existencia. Que él, ya no podía esperar a que yo también muriera.

Mi progenitor vio de forma clara, que me iba a matar y tal vez a él también, y tomó la decisión de adelantarse. Hizo caer una piedra sobre su cabeza cuando estaba paseando por el volcán, un accidente bastante lógico, considerando la cantidad de desprendimientos de rocas que hay.

—Pelér el pescador, en su siguiente visita, dió parte de su fallecimiento y se llevaron su cadáver, alguna sospecha había desatado en la policía, tal vez por la cercana relación que ámbos mantenían, aunque la duda no fué más hallá.

Después de la muerte de Paliár, mi padre me informó, ¡escribiéndome en esperanto!, que el escritor había escondido una inmensa cantidad de piedras de gran valor que había extraído de la

mína. Debió pensár que un día descubrirían el yacimiénto y lo que ántes sólo dába pára gástos, ahóra, al habér encontrádo nuévas véta, producía increíbles cristáles dígnos del mejór coleccionísta. Sus véntas en Túcson éran úna pequeña páрте de lo que tenía y ése dinéro lo utilizába pára lo que necesitába pára vivír en la ísla. El tesóro escondído éra su retíro.

Con gran alegría me comentó, que si deseába visitárlo, ahóra lo podía hacér sin ningún probléma ya que Paliár había muérto.

—Péri, ésta páрте no la entiéndo. ¿Tú háblas esperánto?

—Sabía que lo preguntarías. Cuando recibí ésta cárta escrita por él, me dejó orgullóso y pasmádo. Cómo éra posíble que úna persóna que hábla sólo úna léngua muy antígua y que nádie más entiénde, hubiése aprendído úna de las más modérnas.

Como no sabía ni lográba entendér el esperánto, lo tomé con cálma. Por algúnas de las palábras del téxto, comprendí que no éra del típo de cárta que debía hacér traducír a extraños. Ésto me hizo comenzár el estúdio del esperánto, tódo fué muy

divertido, y vi que así al fin, podría comunicárme por carta con él.

—¿Cómo había podido tu pádre descubrir el escondite del libro y de las piédras?

—Sérgio, saber en dónde estába el libro había sido fácil pára él. De tantas visitas que hacía a su casa, una vez al vérlo llegar, Paliár escondió tan rápido el documento que unas hójas se veían saliendo de la madera del suélo.

Lo de las piédras fué más difícil. Lo logró siguiéndolo de cocotéro en cocotéro, no por el suélo, síno por arriba.

—Lógico, —díje, éra el sistema más fácil, —reí—. Péri, o me estás tomando el pélo o la novela va a ser más sorprendénte e interesánte de lo que pensába.

—Sabía que te gustaría la historia. En la isla se cultivában muchos cocotéros. Además de los cócos, de la parte álta de la palméra extraían un júgo, luégo lo fermentában. Un brebáje que prové una vez de pequeño, dulce y fuérte, no me gustó.



Ésos productóres, pára no tenér que estar bajándo y subiéndo de las palméras cuando tenían que pasár de úna a ótra, usában cuérdas (bastánte insegúras) como puéntes. Mi pádre había trabajádo en éste ofício duránte un tiémpo y siémpre me sorprendió su habilidád.

Él me contába, que a véces permanecía tóda la nóche sóbre un cocotéro esperándo ver adónde iba Paliár, y lo hacía siguiéndolo por arríba de las palméras.





**Sistéma pára cruzár de cocotéro a cocotéro sin necesidad de bajár.**

\* \* \*

—Por la correspondéncia semanál con mi pádre, sumádo al nerviosísimo que el pescadór me trasmitía, lo sospechóso de la muérte de Paliár, y la existéncia del tesóro, entendí, que éra pertinénte hacérlo salir de la ísla, y a ser posíble, que no se supiése su paradéro, ni el mío.

Con la ayúda del pescadór, lográmos sacár los mejores cristáles de la ísla ¡Ah!, Pelér te envía sus salúdos y te agradece que con tánta elegáncia háyas ocultádo en el prólogo y último capítulo su implicación en tódo éste asunto.

—Me imagino Péri, que habrás recompensado bien a Pelér.

—Al pescador y a su familia los he dejado bien provistos económicamente, por todos los favores y peligros a los que se expusieron. Aunque, sospecho que no resistirá ir a por más cristales. La avaricia rompe el saco, y tendrá problemas. Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.

Con todo ese dinero, puede planeár, con seguridad, sacar a mi padre de la isla con destino desconocido, ha sido carísimo, te lo aseguro y ha tomado mucho tiempo. Hacer viajar secretamente a una persona que no habla ningún idioma conocido, salvo el esperanto, no es fácil.

Te he traído estos tres cristales como recuerdo de la isla, en compensación de los que tiraste al mar, me lo contó Pelér.

—Muchas gracias Péri, éstos no los tiraré, son preciosos. Y también que me hayas explicado toda esta historia, si lo permites ampliará mi novela. Ahora bien, ¿no crees que te estás exponiendo demasiado contándome todo esto?

—Él ha muerto, y tú no sabes mi nombre, ni creo que vayas a delatarme. Sólo quería que lo supieras.

—¿Cuál era el interés de tu padre en que yo fuera a la isla?

—Reconozco que le caíste bien. En realidad, el motivo principal fue que se sentía culpable de la muerte de su amigo. Y es curioso, no por haberlo matado (él consideraba que lo había hecho en defensa propia) sino porque el gran deseo de Paliar no se iba a cumplir: la publicación de su obra.

Mi padre pudo haber cogido la novela, llevársela de donde la tenía escondida y hacerla publicar, pero él era muy supersticioso y no se atrevió después de matarlo, a entrar en la casa.

Parte del problema de salud que tuvo en el avión, fue a causa de ese penoso recuerdo. Tu amabilidad, el hecho que fueres escritor y que te hubiese gustado todo lo que él te explicaba, le dio la idea e hizo todo lo posible para que visitases la isla e hicieses publicar el libro. Mi padre era un gran concedor de la mente y del factor humano.

—Pues sí Péri, sí lo éra. Me sorprendí a mí mismo, al decidír partír a Filipínas sin dudárlu un moméntu, y sé que es lo mejór que he hécho en mi vída.

¿Te veré algúna vez más?, ¿puédu publicár lo que me has comentádu? Con éstos nuévos dátos podré, si lo permítes, ampliár la novéla.

—Témo que no nos volverémos a ver, he venídu a cumplír con los deséos de mi pádre, me voy de viáje y no quiéru estár localizáble. Puédes publicár tódu lo que quiéras sóbre mí, de él y de ésta entrevístá. Sálvo mi descripcióm físíca reciénte.

Ésta história, estóy segúro será tambiénu un gran éxíto y la voy a leér, te lo asegúro.

¿Puédu pedírte un favór?, fué el últímo deséu de mi pádre.

—Por supuésto Péri, lo que quiéras.

—Las últímas palábras emitídas por él, ántes de morír fuéron: «Tuórin polígítan per ney casím», -**La ísla que ya no hábla**-. Refiriéndose a que su ísla, ya no tiéne quién le háble. Él estába a púnto de morír, y como deseába tánto que ésa fráse fuése lo

último que díjo en su léngua, núnca más pronunció úna palábra hásta que murió. ¡Qué pádre túve!

Te agradecería que póngas ésta fráse en tu novela, a mi pádre le hubiése gustádo. Y al señor Paliár también, había luchádo tánto por escribír lo último dícho en ésa léngua, que bién se meréce éste reconocimiénto.

Mi mádre me envió a estudiár fuéra de la ísla, y lo póco que conocía de nuéstro idioma, lo olvidé cási tódo con los años. Si el profesór lo hubiése sabído, tal vez se hubiése evitádo úna muérte.

—Es curióso lo importánte que son las lénguas en tóda ésta história.

—Tiénes razón Sérgio. Úna de las filosofías con la que estóy de acuérdo con el señor Paliár es lo innecesárias que son tántas lénguas, y los múchos problémas que nos evitaríamos si no existiésen.

Y lo fácil que fué aprendér esperánte... sí, es ciérto, pára mí éra un asúnto de vída o muérte pára poder comunicárme con mi pádre y ése hécho me facilitó múcho su aprendizáje. El poder hablár al fin con él me ha dádo la esperánza de que, en el

futúro, tóda la humanidad se podrá comunicár sin [ningúna barréra](#).

—Péri, había buscádo un título pára la novela, y ya lo tengo... «**La ísla que ya no habla**» muchas grácias, Parliár estará conténto con ésta última fráse. Ahóra sé, dónde enterráste a tu pádre...te has arriesgádo múcho en volvér allí, éres un buén híjo. La tumba que yo vi, es en realidad la súya.

Péro sígo sin entender el mistério del último capítulo, el señor Paliár, núnca me hubiése pedído que publicáse el líbro si no estába acabádo. Sin lo que pára él éra lo más importánte: la descripción del finál de úna léngua. ¡Este capítulo debe hallárese en algúna páрте! Después del éxito de su novela, encontrár el verdadéro finál, sería maravillóso.

¿Sábes de éllo Péri, o lo súpó tu pádre?

Rió, salió de cása y núnca lo volví a ver. Múcho tiémpo después recibí úna nóta felicitándome por la novela y agradeciéndome lo bién que había descríto a su pádre, a la ísla y lo que allí ocurrió, o no ocurrió.

\* \* \*

**FIN**

**Por Emílio Vilaró**

***Agradézco al Sr. Paul Botha, Sudafricano y experto en todo lo relacionado en la búsqueda, compra y venta de minerales, en especial cristales y meteoritos, (con quién he realizado innumerables viajes), por la cantidad de sus ideas que he incorporado a ésta historia. Él es lo más parecido a Indiana Jones que he conocido.***

***Y a mi amigo Félix Tundidór, por el tiempo que ha invertido en ayudarme en la corrección y pulido de éste relato.***

***\* \* \****

***A Encárna, siempre poniendo el dedo en la llaga de los textos que no entiende o están mal. Y tiene toda la razón.***

***Y a Albérto Grunwaldt, por la corrección de mis múltiples palabras repetidas.***

***\* \* \****



**Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:**

**Mi blog literario**

**<https://cosasdeemilio.wordpress.com>**

**Más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recétas y novelas en:**

**[www.evifoto.eu](http://www.evifoto.eu)**

**Comentarios a:**

**[buzon@evifoto.eu](mailto:buzon@evifoto.eu)**



**<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>**

**Nóta del Autor:**

**—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acénto.**

**Después de miles de lectúras de obras así escritas, podemos asegurár que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciació n o cámbio de sentido de las palábras al habituál.**

**Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puede**

**tildár de f3rma autom3tica? y qu3 vent3jas e inconvenientes ti3ne 3ste tild3do, pu3de leer 3ste documento:**

**[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)**

**Modificaciones a 1314:**

**2017-12-02, 2017-12-15, 2017-12-16,  
2017-12-20, 2017-12-25, 2017-12-26,  
2017-12-27, 2017-12-29, 2017-12-30,  
2018-12-11, 2018-12-12, 2018-12-13,  
2018-12-14. 2018-12-15, 2019-03-12,  
2019-06-06, 2019-10-10, 2019-11-18,  
2019-12-03, 2019-12-10, 2019-12-11,  
2020-01-25, 2020-01-26, 2020-02-09,  
2020-04-22, 2020-05-07, 2020-05-10,  
2020-06-03, 2020-06-07, 2020-06-11,  
2022-11-19, 2022-11-21, 2022-11-23,  
2022-11-24, 2022-11-25, 2022-11-28,  
2022-12-10, 2022-12-11, 2023-03-08,  
2023-03-09, 2023-03-17, 2023-07-18,**